



Congreso Nacional del Medio Ambiente
Cumbre del Desarrollo Sostenible

COMUNICACIÓN TÉCNICA

La deconstrucción del Paisaje Cultural en la ordenación del Espacio Turístico: Continuidades, Discontinuidades y Rupturas

Autor: Domingo Sánchez Fuentes

Institución: Universidad de Sevilla
E-mail: dsanchez@us.es

Otros autores: Gabriela Claudia Pastor (CONICET -CONSEJO NACIONAL DE
INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS DE ARGENTINA-)



RESUMEN:

El paisaje como construcción social refleja las dinámicas de los estilos de desarrollo impuestos al territorio. La explotación primero, más tarde la protección, actualmente la restauración y activación patrimonial jalonan su historia ecológica y de valoración cultural. El Paisaje no es sólo una marca en el territorio, es también la huella dejada en la memoria individual y colectiva de los ciudadanos. Es, además, un indicador de calidad de vida, de identidad cultural y de nivel de Sostenibilidad, en la producción de la ciudad y en su relación con el territorio.

Recientemente, el Gobierno de España ha aprobado el Instrumento de Ratificación del Convenio Europeo del Paisaje y se ha comprometido a “identificar sus propios paisajes en todo su territorio”, a “analizar sus características y las fuerzas y presiones que los transforman”, a “realizar el seguimiento de sus transformaciones” y a “calificar los paisajes así definidos, teniendo en cuenta los valores particulares que les atribuyen las partes y las poblaciones interesadas”. Como ha indicado el profesor José Fariña, se trata de una pretensión muy ambiciosa, en un país donde no existe ni tradición, ni profesionales, ni metodologías contrastadas, ni sensibilidad ante esta cuestión. Si a estas dificultades añadimos que, en muchos casos, estos paisajes constituyen un recurso turístico, puede comprenderse la complejidad del tema y del desafío planteado.

En virtud de la oportunidad que representan los compromisos adquiridos, esta comunicación presenta unas bases metodológicas y un conjunto de herramientas útiles para el análisis de la construcción del Paisaje Cultural, mediante una lectura patrimonial del territorio en clave de Paisaje. Esta metodología¹ que se vale de la deconstrucción como estrategia, disecciona las diferentes marcas territoriales vinculadas con los procesos de colonización y permite vislumbrar en el espesor histórico del Paisaje sus continuidades, discontinuidades y rupturas develando las señas de identidad impresas por los diferentes actores sociales. Se trata de promover una mirada que entrecruza las dimensiones materiales y simbólicas del paisaje y que permite operativizarla a través de un conjunto de indicadores. El conocimiento de las claves de estos procesos de transformación serán las bases para el establecimiento de una ordenación mas sostenible del espacio turístico articulada sobre las relaciones entre Paisaje-Patrimonio-Turismo.

¹ Esta metodología ha sido establecida y ensayada, para el caso del Valle de Tafí, por la Dra. Gabriela Pastor, en su tesis doctoral dirigida por el profesor Domingo Sánchez, -recientemente leída en la Universidad de Sevilla- y puede adaptarse, plenamente, a nuestra realidad territorial.



1. Introducción

El paisaje como construcción social refleja las dinámicas de los estilos de desarrollo impuestos al territorio. La explotación primero, más tarde la protección, actualmente la restauración y activación patrimonial jalonan la historia ecológica y de valoración cultural de este bien, a la vez natural y cultural. El Paisaje no es sólo una marca en el territorio, es también la huella dejada en la memoria individual y colectiva de los ciudadanos. Es, además, un indicador de calidad de vida, de identidad cultural y de nivel de Sostenibilidad, en la producción de la ciudad y en su relación con el territorio.

La reciente aprobación por parte del Gobierno de España del Instrumento de Ratificación del Convenio Europeo del Paisaje, ha comprometido al país a avanzar tanto en la producción de conocimiento como instrumentos de gestión de los paisajes de todo el territorio español. En el contexto de los desafíos a la vez de oportunidades que representan los compromisos adquiridos, esta comunicación se propone reflexionar sobre la problemática del paisaje cultural desde una perspectiva que expresa las relaciones entre Paisaje-Patrimonio-Turismo a partir de la capitalización de las experiencias investigativas en territorios periféricos que pueden resultar un insumo para enfrentar los nuevos retos de gestión del paisaje español.

La hipótesis que anima la investigación que esta comunicación presenta, sostiene que el aprovechamiento del paisaje cultural como recurso turístico es capaz de generar incrementos cuantitativos y cualitativos del mismo recurso a la vez que le permite otorgar nuevos valores de significación a la construcción sostenible del territorio. A partir de allí, se desgranar las bases metodológicas y un conjunto de herramientas útiles para el análisis de los procesos de construcción del Paisaje Cultural, mediante una lectura patrimonial del territorio en clave de Paisaje. Se trata de una metodología que pretende captar la pluralidad de visiones que sostienen los actores sociales que se articulan en la construcción del paisaje cultural. Para ello se vale de la deconstrucción como estrategia y disecciona las diferentes marcas territoriales vinculadas con los procesos de colonización con lo que permite vislumbrar en el espesor histórico del Paisaje, sus continuidades, discontinuidades y rupturas develando las señas de identidad impresas por los diferentes actores sociales. Promueve además, una mirada que entrecruza las dimensiones materiales y simbólicas del paisaje y su operativización a través de un conjunto de indicadores con los cuales propender hacia una ordenación sostenible de los espacios turísticos.

El trabajo comienza presentando las consideraciones previas respecto del paisaje y sus implicancias en tanto patrimonio, para luego avanzar en los aspectos referidos a su valoración como recurso para un desarrollo sostenible a partir de la actividad turística. Posteriormente se presenta un estudio de caso que pretende referenciar el marco teórico-metodológico desde la expresión del proceso de construcción del paisaje cultural y el uso turístico en territorios periféricos. Se trata del valle de Tafí (Argentina), lugar de características paradigmáticas respecto de la problemática en estudio que lo habilitan como un laboratorio donde ensayar las aproximaciones que aquí se detallan. Para ello, se analizan y discuten al interior del caso, los procesos de construcción del paisaje y su activación patrimonial y turística; se caracterizan los sistemas de patrimonio territorial y a partir de reconocer los problemas que atraviesan los paisajes del valle, se establecen las recomendaciones para el desarrollo sostenible, en el marco de las cuales se identifican los indicadores con los que chequear la calidad y sostenibilidad de las actuaciones. Finalmente, las conclusiones rescatan las lecciones aprendidas, factibles de ser replicadas en otros contextos, con las cuales intentar encarar desde la sinergia del paisaje, la sostenibilidad de las acciones turísticas en pos de un desarrollo territorial con mayor equidad.

2. Repensando el paisaje, el patrimonio y el turismo en territorios periféricos

Los conceptos sobre patrimonio recogidos en los documentos internacionales han experimentado una evolución significativa. Una tendencia inclusivista desarrollada fundamentalmente en el último tercio del siglo pasado es la que nos permite plantear la correlación entre la noción de patrimonio y paisaje cultural particularmente en contextos donde el patrimonio puede no resultar lo más evidente y que por lo tanto, requiere de algunas explicaciones, o lo que es lo mismo, de marcos conceptuales más precisos.

Es por ello que en este trabajo se consideran las características salientes de los conceptos vertidos en los numerosos documentos referidos al conocimiento, valoración y criterios de intervención en el patrimonio cultural. En función de ello se asume al paisaje como un capital cultural que se articula sobre un patrimonio de construcción permanente en cuya imagen se conjugan las valoraciones que del territorio han efectuado o efectúan los observadores / actores quienes en función de su cosmovisión—individual y/o colectiva—le atribuyen valores o no y/o proyectan acciones resignificando ese proceso de reconstrucción continuo.

Efectivamente, el paisaje cultural es un capital cultural que en tiempos recientes y en forma recurrente, se ha comenzado a asociar como factor de desarrollo, inducido por las necesidades de un mejor y más eficiente aprovechamiento de los recursos culturales. Sin embargo, en un principio fue más lo que se intuía en torno a la potencialidad de este factor que lo empíricamente comprobado en los hechos.

Al mismo tiempo y a partir de las dinámicas impuestas por la mundialización de la economía, se comenzaron a generar reacciones de los territorios y sus dinámicas económicas, así como nuevos tipos de relaciones internacionales, interregionales e incluso interurbanas e intraurbanas. Dinámicas que construyeron territorios periféricos -entendidos ya no sólo como territorios subordinados y expoliados en sus relaciones con los territorios centrales más dinámicos y “ganadores” en la nueva economía de la globalización- sino como “nuevas periferias”² determinadas por lazos que tienden a la marginación y la franca exclusión, privándolas incluso de esos vínculos de dependencia que -si bien perversos- les permitía mantener ciertos niveles de articulación. Luego, los nuevos escenarios derivados de la crisis de los modelos económicos de los años noventa, promovieron una apuesta muy fuerte al turismo receptivo como estrategia para el desarrollo —fundamentalmente económico- en los países de Sudamérica. El patrimonio, y especialmente el paisaje cultural como seña de identidad territorial y rasgo esencial en la caracterización de un destino, resultó un aliado para estas iniciativas con las que generar valores agregados a los productos nuevos o existentes en el marco de esta nueva dinámica económica.

Sin dudas, el turismo es un mecanismo que puede contribuir a la conservación del medio ambiente y la puesta en valor de la cultura local³ a partir del aprovechamiento intensivo

² VELTZ, Pierre (1996) *Mondialisation, villes et territoires : L'économie d'archipel*, PUF, Paris

³ Los beneficios, impactos y costes de la actividad turística han sido profundamente analizados en diversas publicaciones anteriores por lo que no serán explicitados aquí. Ver: CASASOLA, Luis. “Turismo y ambiente”. Editorial Trillas. ISBN: 968-24-3955-8 - 4^o reimpresión, México, 2000; OMT. “Introducción del turismo”. Sancho, A. (Dir). 1^a edición. 1998. Madrid, 1998. ISBN: 92-844-0269-7; AYUSO SIART, Silvia. “Gestión sostenible en la industria turística. Retórica y práctica en el sector hotelero español”. Tesis Doctoral - Universidad Autónoma de Barcelona. Septiembre 2003.



del territorio. Sin embargo las cargas ambientales -en términos de recursos como agua, suelo, energía, biodiversidad, paisaje, producción de residuos, etc.- que el modelo de crecimiento incesante de visitantes fue generando, aceleraron el ciclo de vida e indujeron al ocaso de numerosos destinos en función de los altos impactos negativos obtenidos, se deduce que la actividad turística ha dejado una huella profunda sobre sectores sociales y aspectos culturales y ambientales de los territorios ligados a estos usos. Es que el enfoque todavía imperante fomenta el crecimiento económico -aunque con mayores consideraciones de protección al medioambiente y a las culturas locales- sin que se visualicen aún, estrategias claras que conduzcan hacia un papel proactivo del turismo para un desarrollo más sostenible. Es decir, estrategias y modelos que capitalicen a favor del medioambiente y la cultura y sociedad locales, los aspectos económicos, ambientales y socioculturales con objetivos de equidad.

Considerando que *“el espacio geográfico americano será un destino de primer orden a nivel mundial para los turistas del siglo XXI”*⁴, y que las improntas que el turismo imprime en el paisaje son lo suficientemente fuertes como para que, de no mediar un modelo consensuado de desarrollo, las sucesivas actuaciones nieguen, modifiquen, sustituyan o incluso destruyan los atractivos que generaron la actividad turística; resulta de capital importancia avanzar en el conocimiento de estos paisajes así como en el desarrollo de herramientas para su gestión.

Teniendo en cuenta que el paisaje emerge como imagen externa del sistema territorial, a la vez que reflejo del estilo de desarrollo y escala de los valores sociales⁵ es factible pensar estrategias para un aprovechamiento responsable tendiente no sólo a la conservación de los recursos sino al incremento del capital involucrado en el proceso, de manera de promover la equidad en la distribución de la riqueza dada por estos recursos territoriales.

Conceptos, normas, recomendaciones diversas jalonan el camino que en el que se ha pretendido dotar de mayor comprensión al patrimonio cultural y particularmente al paisaje como expresión totalizante del mismo, de sus dimensiones y problemáticas conexas, fundamentalmente conceptuales y de gestión desde una perspectiva para un desarrollo más sostenible. En este corpus documental, es de destacar la Convención Europea del Paisaje (CEP, 2000) y el particular interés que reviste ya que señala un punto de inflexión al considerar al paisaje como una cualidad emergente de la trabajo de la sociedad en articulación con la naturaleza y no como una propiedad exclusiva de ámbitos singulares⁶.

En el mismo derrotero, a comienzos del presente año, es decir, ocho años más tarde de aprobada la Convención, el gobierno de España aprueba el Instrumento de Ratificación del Convenio Europeo del Paisaje. Esta firma compromete al Estado a “identificar sus propios paisajes en todo su territorio”, a “analizar sus características y las fuerzas y presiones que los transforman”, a “realizar el seguimiento de sus transformaciones” y a “calificar los paisajes así definidos, teniendo en cuenta los valores particulares que les

Disponible en: http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0621104-151345/sas1de4.pdf [citado 09 mayo 06].

⁴ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT). Desarrollo Turístico Sostenible. Guía para planificadores locales. Madrid, España, 1998. pág.13

⁵ GOMEZ OREA, Domingo. “Ordenación Territorial”. Madrid, Coedición Ediciones Mundi-Prensa ISBN 84-85441-62; Editorial Agrícola Española, S.A., 2002. p. 33. ISBN 84-8476-012-X

⁶ No obstante ello, algunos de los países adheridos lo aplicarían en principio, en algunas porciones territoriales continentales sin considerar sus ocupaciones extraeuropeas.



atribuyen las partes y las poblaciones interesadas”, según rezan las medidas específicas de dicho documento⁷.

Frente a las múltiples posibilidades para llevar a la práctica los objetivos establecidos en el Convenio, dada la complejidad del problema y las dificultades del contexto de actuación, el Comité de Ministros desarrolló un conjunto de orientaciones teóricas, metodológicas y prácticas para la puesta en vigor del Convenio Europeo del Paisaje⁸. Se trata de un documento orientativo que, si bien puntualiza un conjunto de definiciones conceptuales y operativas a la vez que brinda numerosas herramientas para llevarlas a la práctica, persisten algunas concepciones, resabios de planteamientos anteriores, que son necesarios superar⁹. No obstante ello y aunque queden pendientes adecuaciones específicas, precisiones conceptuales, metodológicas y jurídicas que no sólo permitan sino que favorezcan su aplicación, resulta un documento referencial para actuar en políticas y tratamiento de paisajes, aún desde otros contextos, como a los que a continuación se hará referencia.

a. El paisaje cultural en Argentina, una preocupación reciente y creciente

Por este motivo resulta interesante adentrarse al estado de estas mismas cuestiones en territorios como el argentino, en el cual “*si bien no se ha constituido aún un campo de debate que atienda seriamente la cuestión del paisaje*”¹⁰ se han efectuado iniciativas más vinculadas a la acción sobre el mismo que sobre el necesario conocimiento previo a la intervención. Es que en Argentina, el problema del paisaje, se articula sobre un cúmulo de visiones fragmentarias que han conformado un estado del conocimiento que semeja a un *puzzle* al que le faltan piezas así como la idea del *modelo terminado* o de intenciones a alcanzar. Ballart¹¹, afirma que el turismo, bien orientado, aparece como el más factible garante del futuro del patrimonio. Habría que sumar el supuesto que, para que ello ocurra, es necesario formular marcos teóricos que faciliten el reconocimiento de los diversos patrimonios y paisajes, que a su vez permitan enriquecer la noción del paisaje cultural a partir de las particularidades propias del contexto, particularmente para el americano y andino. En este sentido la CEP se constituye en un documento referencial válido con el que encarar el problema del conocimiento y gestión del paisaje en contextos como el que aquí se trata.

⁷ Es interesante observar que al 5 de febrero de este mismo año, al momento de la ratificación del Convenio Europeo efectuado por España, 35 estados partes habían firmado el convenio y en 29 de ellos ya había entrado en vigor.

⁸ CONSEJO DE EUROPA (2008) Recomendación CM/Rec(2008)3 del Comité de Ministros a los Estados miembro sobre las orientaciones para la aplicación del Convenio Europeo del Paisaje* (adoptada por el Comité de Ministros el 6 de febrero de 2008, durante la 1017ª reunión de los representantes de los Ministros)

⁹ Como ejemplo vale mencionar que allí se señala al paisaje como una cuestión necesaria de ser abordada en las políticas sectoriales, cuando desde esta perspectiva la recomendación sería trascender lo sectorial y propender a que las estrategias fueran formuladas también desde el paisaje. El mismo documento también señala categorías paisajísticas que “merezcan” la aplicación de los postulados y objetivos de la Convención contradiciendo el mismo espíritu de la Convención.

¹⁰ SILVESTRI, Graciela y ALIATA, Fernando. El paisaje como cifra de armonía. Buenos Aires (Argentina), Ediciones Nueva Visión, 2001. ISBN 950-602-430-8. P. 11

¹¹ BALLART, Joseph. “El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso”. Barcelona, (España), Editorial Ariel, 2ª edición, 2000. pp. 242. ISBN 84-344-6594-9.

En virtud de lo expuesto y con el fin de referenciar empíricamente lo dicho, se ha considerado a Tucumán y allí, al valle de Tafí, como escenario privilegiado para abordar la problemática de la construcción del paisaje cultural y su aprovechamiento como recurso en el espacio turístico.

3. Construcción / De-construcción del paisaje: aproximaciones sucesivas en el valle de Tafí

El valle de Tafí, o Taktillakta “pueblo de entrada espléndida” como lo llamaron sus pueblos originarios, ha cautivado desde siempre a sus habitantes y visitantes, quienes hicieron hincapié en las bellezas del paisaje del valle que, dada su condición de cuenca visual autocontenida, posee una multiplicidad de escenarios y plateas que permite la intervisualización de los elementos componentes (Figura 1). Se trata de una unidad ambiental que se ubica por encima de los 2000 m.s.n.m. y se halla contenida entre cordones montañosos que sitúan el horizonte por encima de los 3500 m.s.n.m (Figura 2).

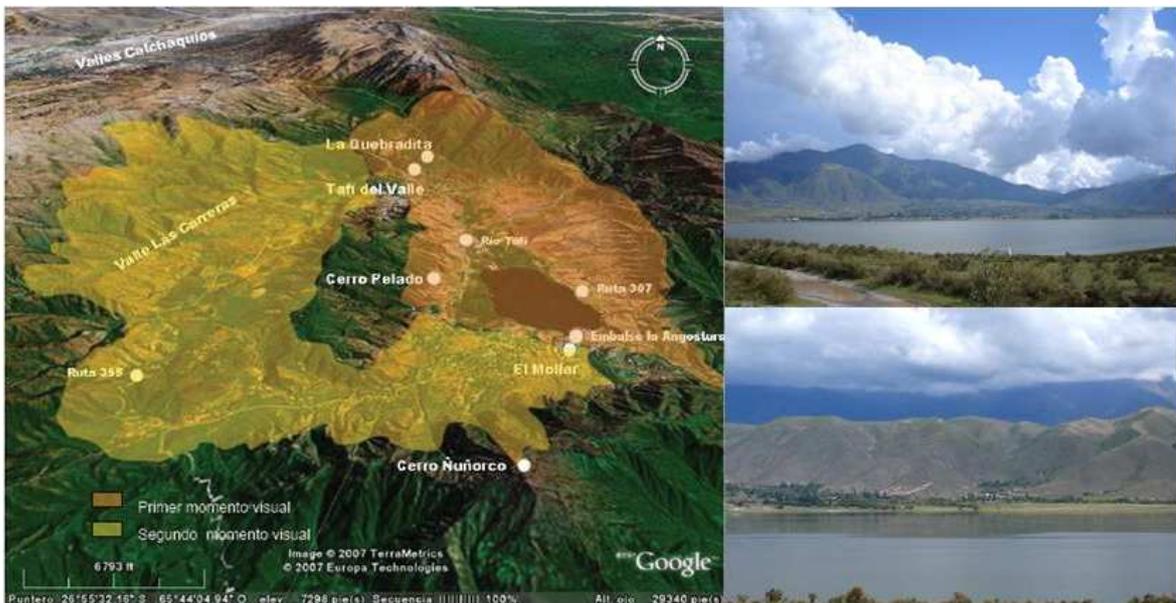


Figura 1. Cuencas visuales, escenarios y plateas

Desde el punto de vista cultural y funcional el valle se halla integrado en el ecosistema del Valle Calchaquí¹²; posee un clima seco de tipo desértico, con inviernos fríos, la vegetación característica es de tipo arbustiva xerofítica de monte y fundamentalmente, cactáceas. En cuanto a la fauna, es la característica de ambientes de altura -camélidos, cóndor, suri, puma, zorros, etc.-.

¹² El Valle Calchaquí es una depresión tectónica de casi 30.000 km², abarca una importante porción de la región del noroeste argentino, en las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca.



Figura 2. Valle de Tafí

El valle de Tafí si bien se trata de un territorio periférico construido bajo la constelación de diferentes centralidades es a la vez una de las áreas de actividad turística del noroeste argentino con mayor capacidad de atracción a escala nacional e internacional. Sin embargo el desarrollo turístico del valle se ha caracterizado por la ausencia de una acción sostenida que considere la integralidad de los elementos que componen no sólo el producto turístico, sino el territorio involucrado. Esta modalidad de actuación ha generado un crecimiento fuera de un contexto de prioridades y valoraciones, provocando a la vez, una descapitalización de recursos, así como la pérdida de oportunidades en los escenarios turísticos.

a. Herramientas para encarar un problema complejo

Estas características son las que señalaron las claves para observar en la construcción del paisaje tafinista, las modalidades en las que algunas dinámicas globales inciden en sitios absolutamente marginales que se ven inexorablemente expuestos a estos procesos y que responden “*haciendo lo que se puede, con lo que se puede y como se puede*”

La observación de dicho paisaje a la luz del marco conceptual sintetizado en el apartado anterior, nos planteó algunos interrogantes: ¿Por qué son así estos paisajes?; ¿En qué paisaje se reconocen los diversos actores sociales involucrados con el patrimonio y/o el turismo en Tafí?; ¿Es el paisaje cultural un recurso para el conjunto de actores sociales involucrados en la construcción del territorio del valle de Tafí? y, a indagar acerca del papel que asumían los actores en dicho proceso de construcción. Indudablemente, la percepción y visión de esos actores resultaba una fuente de información y consulta insoslayable a la hora de estudiarlo y analizarlo.

Se advirtió entonces que una investigación de corte cualitativo sería útil para comprender los fenómenos, procesos y patrones en términos de una realidad compleja y dinámica de sistemas territoriales que articulan procesos sociales y bio-geo-físicos históricamente determinados, facilitando la profundización de análisis contextuales¹³.

¹³ Sobre la naturaleza, características y principales aplicaciones de los métodos cualitativos, se han consultado: BURCH, William R. y Donald R. DELUCA. *Measuring the Social Impact of Natural Resource Policies*. New Mexico, University of New Mexico Press, 1984.; BURDGE, Rabel J. *A Conceptual Approach to Social Impact Assessment* (revised edition). Middleton, Wisconsin, Social Ecology Press, 1998.; MACHLIS, Gary. “The contribution of sociology to biodiversity research and management”. In: *Biological Conservation*. N° 62, 1994. pp. 161-170 y MACHLIS, Gary, Jo Ellen FORCE y William R. BURCH, Jr. “The Human Ecosystem: Part I. The Human Ecosystem as an Organizing Concept in Ecosystem Management”. In *Society and Natural Resources*, N° 10, 1997. pp.347-367.



En este marco se efectuaron distintas instancias de participación ciudadana que permitieron integrar en el análisis, concepciones y valoraciones que sobre el paisaje construido poseen los diversos actores involucrados lo cual implicó recorrer diversas escalas temporales, geográficas y niveles de (des)agregación. Para ello se recurrió a la utilización de cuatro técnicas: (1) la observación; (2) el análisis de documentos; (3) el análisis de fuentes secundarias, principalmente estadísticas, cartográficas y bibliográficas y (4) entrevistas a informantes clave. Las técnicas para el levantamiento de datos cualitativos fueron la entrevista en profundidad¹⁴, las entrevistas grupales¹⁵ y la observación participante¹⁶. Finalmente, el trabajo apeló al uso de metodologías mixtas basadas en la combinación de distintas técnicas que incluyeron las cuantitativas, cualitativas, como también los abordajes multiescales.

En cuanto a las técnicas de análisis de la información obtenida, se definió un modelo de análisis que permitiera efectuar una lectura diacrónica de la trayectoria de los procesos de construcción del paisaje cultural a la vez que una sincrónica de sus dimensiones relevantes a través de las huellas con las que los diversos actores construyen el paisaje. Estas huellas fueron analizadas desde cuatro dimensiones que se han considerado relevantes para articular las subjetividades sobre las relativas objetividades del paisaje cultural. Ellas son:

La *dimensión estructural*, entendida como el conjunto integrado de elementos construidos, fundamentalmente redes de vinculación que, en estrecha articulación con el ecosistema natural, establecen las condicionantes básicas en el desarrollo de la construcción del hábitat.

La *dimensión funcional*, se refiere a las funciones atribuidas o emergentes del territorio;

La *dimensión formal* condensa la morfología de los tejidos en sus características topológicas, estéticas y expresivas que contiene la relación entre la magnitud arquitectónica del paisaje y la paisajística de la arquitectura.

¹⁴ Las entrevistas en profundidad son flexibles y dinámicas; se describen como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas. Taylor y Bogdan las definen como: "*reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes de sus experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras*". El punto central de estas entrevistas fue conocer lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo como ven, clarifican y experimentan el mundo. Dentro de la tipología de entrevistas en profundidad posibles, se ha trabajado sobre las orientadas a proporcionar un cuadro amplio de una gama de contextos, situaciones o personas (se utilizan para estudiar un número amplio de personas en un lapso de tiempo relativamente breve) y las dirigidas al conocimiento de acontecimientos y actividades que no pueden ser observados directamente (los informantes describen lo que sucede, como lo ven ellos y las perspectivas de otras personas). No se ha trabajado con historias de vida. Ver: TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1986. p.101.

¹⁵ Similares a las entrevistas en profundidad, en este caso se reunió a grupos de personas para que hablasen de forma libre y fluida. No obstante, con ellas no se obtiene la profundización que se logra con las entrevistas individuales.

¹⁶ Valles entiende por observación participante a una serie de técnicas de obtención y análisis de datos entre las que se incluye la observación y la participación directa. Mientras que Denzin matiza esta definición básica definiéndola como "*una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a sujetos e informantes, la participación y observación directa y la introspección*". Ver: VALLES, Miguel. Op. cit. p. 146. y DENZIN, N.K. *The research act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1970. pp. 185-218. (Citado por VALLES, M., op. cit., pp. 146).



La *dimensión social*, evidencia la organización de los grupos sociales, sus modos de interacción en el espacio y las improntas –simbólicas, materiales- que esas articulaciones, jerarquizaciones, invisibilizaciones, etc. adquieren en la construcción, transformación o consolidación del paisaje cultural percibido.

Este modelo permitió analizar la incidencia de cada dimensión en la conformación de cada paisaje: las dinámicas subyacentes y la imagen hipotética del paisaje tafinista que en cada momento se ha detectado.

Se trabajó, además, a partir del análisis de contenido, en tensión con las categorías de análisis construidas. Siguiendo a Chabrol¹⁷ se ordenó el material de campo en una grilla de análisis que permita interpretar los discursos de los actores sociales: “...*la entrevista se fragmenta y se vuelve testimonio interpretado en base al aparato teórico del entrevistado: entra en una grilla que organiza el material destacando rasgos comunes y se inserta en el contexto que también elabora el investigador en base a los rasgos que a su entender, explican el conjunto de fragmentos. Es decir... el investigador contextualiza y recontextualiza*”.

Para ello se recurrió al uso de las categorías construidas en las fases de diseño las que luego, avanzadas las etapas de relevamiento en campo, fueron enriquecidas con categorías de análisis emergentes que pretendían dar cuentas -desde la visión de los actores- de: la diversidad de los paisajes tafinistas, la construcción de la/s historia/s del valle según las adscripciones –étnicas y sociales- asumidas por los diversos actores, la relevancia de las acciones de la actividad turística en el valle y su incidencia en la vida cotidiana de los *tafinistas*, *veraneantes* y *visitantes*, entre otras.

La metodología descrita fue guiando el proceso de de-construcción del paisaje actual con el cual se fueron señalando los actores, las motivaciones y actuaciones que mediante procesos de territorialización construyeron paisajes diversos que permitieron visualizar a través de sus marcas territoriales, las distintas duraciones, permanencias, cambios y rupturas que ese mismo proceso fue produciendo. Este modo de comprender la realidad actual y las distintas realidades subyacentes para los diversos actores que intervinieron en su conformación nos fue llevando a buscar e indagar hacia atrás, casi como una acción arqueológica sobre el paisaje tafinista; hasta llegar a intentar visualizar los primeros rastros de antropización del valle, ergo, de los primeros paisajes construidos en este territorio.

b. Los paisajes de Tafí

Esta metodología nos llevó a reconocer cinco paisajes que, a manera de “capas” superpuestas han aportado un espesor histórico al paisaje natural inicial. Las huellas de los diferentes estilos de desarrollo¹⁸ que se implementaron en la construcción de cada uno de esos paisajes emergen hoy en el paisaje cultural y se manifiestan en las dimensiones estructurales, funcionales, formales y sociales.

Es así que un primer paisaje reconocible es que caracteriza al *Tafí de los Tafíes*¹⁹, en el que el paisaje natural comienza a dar lugar a la aparición de las primeras señas de territorialización del espacio por parte de los primeros grupos sedentarios que allí se afincaron. Un segundo momento, da origen al *paisaje del Tafí hispano*, que se desarrolla

¹⁷ CHABROL en su *Manuel d'analyse de contenu* (1980), citado por OXMAN, C. Op. cit. p. 38.

¹⁸ GOMEZ OREA, Domingo. *Ordenación Territorial*. Madrid, Coedición Ediciones Mundi-Prensa ISBN 84-85441-62; Editorial Agrícola Española, S.A. ISBN 84-8476-012-X, 2002. pp.704.

¹⁹ De acuerdo a la información actualmente disponible.



en el lapso que contiene al proceso que se inicia con las primeras entradas de los españoles en 1543 y concluye con la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767.

Consecuentemente se instala el *paisaje del Tafí de las estancias*, que se genera en las postrimerías S XVIII durante el período que se sucede tras el remate de las tierras por la Junta de Temporalidades y la adquisición del valle por 6 familias criollas. Luego, en los últimos años del siglo XIX e inicios del XX, a partir de la instalación de viviendas para el veraneo de los allegados a las familias de los estancieros, se construye el *paisaje del Tafí del veraneo*, que a través de la creación de una villa veraniega en los inicios de la década de los años 40 del último siglo, intentará consolidar el perfil exclusivista del valle.

La llegada de nuevos actores vinculados a otros modos de producción, así como la instalación de infraestructuras para el turismo, inciden notablemente en el paisaje existente rehaciendo al amparo de *la mundialización de los territorios*, el paisaje vallisto del último cuarto del siglo XX.

4. Algunas herramientas para conocer y tomar decisiones

a. La sistematización de los recursos

Como se ha mencionado, una de las aportaciones que pretende efectuar la presente comunicación, apunta a la presentación de un marco de referencia teórico y metodológico en torno al paisaje cultural, que promueva el desarrollo de políticas que contribuyan a un desarrollo local y regional más sostenible.

La conformación de una red o sistema de patrimonio territorial viene a subsanar las carencias conceptuales y operativas mencionadas a partir de reconocer la red coherente de espacios y bienes naturales y culturales, así como una serie de ejes conectores que los articulan entre sí y los hacen accesibles, cognitiva física y/o visualmente²⁰.

Acorde a ello y siguiendo la metodología de trabajo implementada en las aproximaciones sucesivas a la construcción del paisaje cultural, es factible reconocer algunas de las marcas o huellas territoriales de cada una de las dimensiones de los cinco paisajes culturales que conforman el espesor histórico del paisaje tafinista.

Coherentemente con ello, cada paisaje puede ser conceptualizado como un subsistema de ese sistema patrimonial territorial mayor. Es decir, cada uno de los paisajes detectados estará compuesto por la red variable de marcas territoriales de la dimensión estructural, funcional, formal y social que lo singularizan. Asimismo y en virtud de la concepción sistémica del paisaje, es factible efectuar una lectura transversal de los paisajes a través de sus dimensiones, considerando a cada una de éstas como eje del subsistema. Se podrá obtener entonces, el *subsistema de marcas territoriales estructurales, funcionales, formales y sociales* de cada uno de los paisajes detectados.

Cabría agregar un tercer subsistema transversal a los subsistemas anteriores dado por un *Subsistema de información*, vehiculizado por las TICs que resulte coherente con los subsistemas mencionados y facilite la accesibilidad física, cognitiva y visual a la información y conocimiento de cada subsistema y del conjunto de subsistemas; a la vez los articule entre sí y con otras escalas, locales, provinciales, regionales, transnacionales, etc. es decir, a través de las diversas escalas que un "lugar" es capaz de asumir.

El entramado de sistemas resultante permite efectuar una aproximación a los subsistemas y redes de patrimonio territorial en el cual reconocer múltiples articulaciones,

²⁰ Ver Junta de Andalucía (2005). Plan de Ordenación del territorio de Andalucía, Memoria de ordenación. Pp.123-140



sobre las que vertebrar nuevas estrategias para la ordenación del espacio turístico – mediante actuaciones de protección, ordenación y mejoramiento del sistema, según corresponda- a la vez que diseñar otras narrativas y productos para el consumo de visitantes, pero fundamentalmente para las comunidades locales.

b. Identificando problemas y procesos, buscando estrategias e indicadores.

El paisaje en si mismo constituye un indicador de los procesos que afectan al territorio. Es por ello, que en primera instancia, surge como premisa la utilización del paisaje o los paisajes en si mismos, como indicadores de la eficacia y cumplimiento de los objetivos de planeamiento en el afán de otorgar transparencia a los procesos de transformación y cambio derivados de los impactos de la actividad turística. Sin embargo, no resulta sencilla su aplicación. Con la intención de volver más aprehensible por quienes poseen la facultad para intervenir en el espacio turístico y con el fin de promover la ordenación sostenible de los paisajes culturales de los espacios sujetos a esta actividad, se ha realizado un esfuerzo tendiente a dotar de operatividad el concepto.

Como bien se ha señalado en la introducción, esta comunicación se asienta dentro de una línea de pensamiento que se inscribe en el contexto de la sostenibilidad ambiental, económica y social desde la que se ha intentado reflexionar sobre los procesos de construcción del paisaje cultural de un determinado espacio que se encuentra sujeto a usos turísticos. En el paisaje actual del valle se detectaron procesos críticos que podrían asociarse a los problemas presentes y que afectan de manera diferencial sus dimensiones así como paisajes precedentes. Se identificaron tres procesos-problemas básicos y otros procesos-problemas de jerarquía menor, que constituyen diversas manifestaciones de los primeros. Mencionaremos sólo los tres problemas básicos detectados.

En primer lugar, la *despatrimonialización*, entendida como una alteración que afecta a elementos y/o a prácticas que constituyen elementos identitarios del paisaje que pueden ser asociados a la pérdida de capital cultural. Otro de los problemas significativos, es la *homogeneización del paisaje* interpretada como la pérdida de diversidad de paisajes culturales existentes en pos de una simplificación. El tercer gran problema detectado es la *banalización* que se explica a través del empobrecimiento, desnaturalización e impersonalización de los paisajes. Estos tres grandes problemas sintetizan una serie de más de veinte procesos-problemas específicos derivados de la modalidad de desarrollo que tiene lugar hoy en la construcción del paisaje tafinista.

Dado el carácter sistémico del paisaje, las afecciones que se manifiestan en el proceso actual de construcción del paisaje influyen transversalmente en los paisajes construidos previamente, aunque con dispar incidencia en cada dimensión.

Una vez caracterizados los sistemas de patrimonio territorial y reconocidos los problemas del paisaje cultural, se requiere establecer los objetivos con los que se pretende recoger las aspiraciones del conjunto de actores representativos de la comunidad, en lo que respecta a las características paisajísticas de su entorno. Con este fin se formulan algunas recomendaciones en el marco de la promoción de un desarrollo armónico del territorio, en el que se proteja a la naturaleza, se priorice la sostenibilidad ambiental, económica y social de las acciones, en un marco de equidad y solidaridad territorial, que priorice la convivencia de los distintos paisajes en la complementación de sus dimensiones y valoración social, en la que el conjunto de actores se sienta identificado y



representado. Las mismas se proponen a manera de directrices, de modo tal, que permitan efectuar las correspondientes determinaciones que, basándose en la articulación de los sistemas de patrimonio territorial de los paisajes detectados y el conjunto de procesos problemas identificados, precisen e incorporen las propuestas de objetivos de calidad paisajística en los planes de ordenación correspondientes.

Como se ha dicho, las directrices han sido formuladas en el marco de gestión existente en la actualidad y tienen un carácter orientativo para el desarrollo de líneas de actuación. Líneas que debieran articularse sobre al menos dos estrategias: (1) apoyada en la *conservación y activación de la articulación de los paisajes preexistentes*, y al mismo tiempo, *la promoción de uno nuevo caracterizado por el consenso y la participación ciudadana equitativa y territorialmente solidaria*. Otra, (2) basada en la *promoción del turismo como actividad integrada al conjunto de actividades preexistentes de base agrícola ganadera dentro de una propuesta de desarrollo local*. Ambas estrategias resultan sinérgicas entre sí, ya que las bondades de la primera potencian el desarrollo de la segunda y viceversa.

En este contexto se prevé su canalización a partir de de la realización de un plan de ordenamiento territorial con la más amplia y equitativa participación de los actores, así como la generación de al menos dos herramientas para uso de decisores locales: redacción de una carta de paisaje rural de los valles de altura²¹ y un manual de imagen destinado fundamentalmente a las intervenciones orientadas a la consolidación y creación de las ofertas turísticas. Tanto el plan como las herramientas, deberán proveer el marco necesario para garantizar la ecoeficiencia de las actuaciones de conservación, ordenación y gestión de los paisajes reconocidos.

Una vez puntualizadas las directrices, se definieron indicadores y/o puntos de referencia que permitirían revisar cuan cercanas o alejadas de la sostenibilidad y los objetivos de calidad se encontrarían esas intervenciones. Conscientes de la complejidad que supone esta tarea²², no obstante ello, se ha intentado una aproximación hacia uno de los instrumentos que permiten operativizar los resultados obtenidos a la vez que intentan facilitar la transferencia del análisis científico hacia el plano de la intervención en el paisaje. Se trata de un conjunto de indicadores de los procesos de construcción del paisaje cultural en el ámbito y contexto estudiado organizados en forma coherente con la metodología de trabajo presentada. Para ello, se han determinado como bien se ha dicho, algunos indicadores y variables o preguntas de control para cada proceso señalado; los que debieran formar parte de una lista de ítems a chequear en el marco de intervenciones que pretendan aportar a la sostenibilidad de los paisajes culturales en contextos como el abordado en este estudio.

5. Reflexiones finales

A lo largo del desarrollo de esta comunicación se ha visto como ninguna disciplina en sí es suficiente para abordar el problema de la construcción del paisaje cultural en los términos en que aquí se habían planteado que permitiera comprender, por un lado, las

²¹ Concebidas como instrumento de consenso en la concertación de estrategias entre los diversos actores que permita alcanzar actuaciones de protección, ordenación y gestión del paisaje que tengan por objetivo conservar y acrecentar sus valores.

²² Que requiere de una investigación ad hoc en la que es necesario poder determinar un estado inicial y uno comparativo capaz de reflejar el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones locales, lo cual constituye a su vez, una de las líneas de investigación que se desprende de la presente comunicación.



dimensiones del paisaje que aparecen en las nuevas territorialidades emergentes en el mundo globalizado (y en este marco los recursos y estrategias que pueden ser puestos en juego por las regiones periféricas) y por otro, las múltiples dimensiones y connotaciones territoriales que el paisaje cultural puede asumir en ese mismo escenario, dada su condición polisémica, transdisciplinar e inclusivista.

En este punto se justificó plenamente la adscripción a la tradición cualitativa en investigación, que prioriza la percepción de los actores, lo que permitió obtener algunas conclusiones interesantes respecto de la articulación entre patrimonio paisaje y turismo en territorios periféricos. Se ha podido demostrar que el problema planteado difícilmente pueda abordarse y alcanzar resultados significativos sin recurrir a las metodologías cualitativas para aprehender una realidad que subyace a los datos “duros” y va más allá de la postal del paisaje del destino. En ese sentido, se ha podido constatar que cada paisaje cultural es el paisaje construido por el/los actores dominantes en el marco de las relaciones sociales y los procesos que ellos mismos encarnan. Esos paisajes construidos a su vez, son percibidos por las comunidades en función de los valores que les asignan, los cuales son, a su vez, diferenciales también según cada actor y los intereses que representa.

La condición periférica, marginal y subdesarrollada del sitio elegido ha sido útil también, para poner en el plano de discusión cuestiones relativas al ideal de belleza, muy propio de las visiones románticas del paisaje. En este contexto, “lo feo” es una categoría insoslayable de contemplar, que adquiere otras significaciones por sus relaciones de contraste con “lo bello”, asociado a lo natural y a lo hegemónico. También ha mostrado cómo el avance hacia la activación turística del paisaje, ha empujado a los habitantes propios del lugar a ocupar progresivamente áreas más marginales en renovados procesos de exclusión de las propias comunidades locales, tanto en el usufructo de los bienes como de los beneficios derivados de la mercantilización de los mismos, el afianzamiento en las brechas e inequidades en las que se demuestra que –al menos en estos territorios periféricos, marginales y subordinados- el turismo no necesariamente resulta un vector para el desarrollo local.

Justamente por ello y con el afán de señalar algunas claves que permitan dotar de una mayor aprehensibilidad operativa a los resultados obtenidos, se presenta una síntesis de las bases metodológicas e instrumentales que favorezcan la capitalización de las experiencias realizadas.

En primer lugar alentar la utilización de metodologías que, basadas en la participación de los actores, permitan desde su mirada identificar los paisajes, sus elementos y valores. Luego y a partir de un *conocimiento profundo del medio físico* y de los factores ambientales, el reconocimiento de los paisajes que conforman el *espesor histórico*, será el modo para identificar los paisajes fundantes que, a manera de estratos superpuestos, conforman el paisaje que hoy es factible observar. Posicionados en éstos, cada uno de estos paisajes-estratos, las *dimensiones* sobre las que se definen será el modo para reconocer los procesos, elementos, actores protagonistas y fuerzas conductoras – externas e internas- que se ponen en juego y condicionan cada escenario. Las *marcas emergentes*, consagradas, invisibilizadas, borradas o abandonadas, darán cuenta de las categorías de permanencia y cambio de cada paisaje y de las actitudes con que los actores han podido o querido actuar.

Por otra parte, la construcción de un *inventario de elementos sobre los que se articule cada dimensión del paisaje* brindará una síntesis -intencionada por las valoraciones efectuadas- a partir de la cual, se podrán reconocer las señas de identidad de cada paisaje en sus marcas territoriales descriptoras. La posterior articulación a través de



redes sistematizadas que den cuenta de cada uno de esos paisajes así como de las dimensiones sobre las que se manifiestan, presentarán la trama básica sobre la cual articular las estrategias de protección, gestión y ordenación del paisaje cultural de los espacios turísticos.

Luego, junto al el reconocimiento participativo de los *problemas* que afectan a dichos paisajes así como sus procesos conductores permitirán obtener *recomendaciones* que afirmadas en estrategias que apuesten por un desarrollo mas sostenible puedan identificar *indicadores* con los cuales caracterizar, medir y evaluar *procesos y tendencias* así como mostrar los *resultados*, especialmente valiosos para los tomadores de decisión en tanto surgen de procesos de co-construcción de conocimientos y valoraciones.

Además, y en relación con lo anterior, se señala como instrumento clave para la gestión sostenible la redacción de *cartas de consenso sobre el paisaje*, las que deberán ser redactadas al amparo del acuerdo entre los diversos actores, con el fin de promover la adecuada gestión del recurso.

Tratándose de un producto cultural, debe tenerse especialmente en cuenta que estos resultados son los que emergen del estudio de caso, y su estandarización o replicabilidad es siempre relativa, dado que cada territorio posee un paisaje que tiene sus particularidades y singularidades, que amerita un tratamiento diferencial y específico. Hecha esta salvedad, se considera que a través del desarrollo de este trabajo se han acercado aportaciones a los conocimientos científicos de las bases conceptuales de una sistematización metodológica para un abordaje integrado, participativo, dirigido a los tomadores de decisión, que propicia desde la sostenibilidad, la equidad territorial en el aprovechamiento de los recursos.

Sevilla – Mendoza, octubre 2008.-